

Movimiento feminista

María Elena Oddone

Día internacional de acción por la salud de la mujer

Por tercer año consecutivo, el 28 de mayo se destinó a conocer los progresos, los estudios y las investigaciones que se hacen en el mundo sobre la salud de las mujeres. Estos trabajos se centran fundamentalmente en las situaciones de embarazo, parto y puerperio, por ser las más peligrosas, sin descuidar otras áreas en las que la salud de la mujer corre riesgos. Se nota una acusada diferencia entre los adelantos de la ciencia en otros ámbitos de la medicina y el alto número de enfermedades femeninas que son todavía incurables, derivadas todas del enorme gasto físico y psíquico que le demanda a una mujer el tener un hijo. El movimiento de las mujeres ha impulsado una acción tendiente a llamar la atención del mundo sobre este cono de sombra, que es la salud de las mujeres. Ha debido desmitificar la "naturalidad" de la reproducción apelando a la antropología y al desarrollo de la especie en los largos milenios de evolución. El cambio de la palabra maternidad por el de reproducción es todavía resistido en el habla popular y en el pensar científico también. El feminismo ha debido delimitar a la mujer como "el único ser humano que se reproduce", condición de singularidad hasta ahora confundida en el enfoque global de la pareja. El movimiento de las mujeres ha emprendido la desculturización de la cultura patriarcal que, tras la cortina de conceptos morales y religiosos, ocultó durante siglos el holocausto de las mujeres. Las estadísticas ha-

blan. Ya no quedan lugares en el mundo que no se conozcan en la pantalla del televisor. A todos los que se interesan en el mundo en que viven, no se les escapa que las tan conocidas crisis económicas son pagadas con la vida de las mujeres y los niños, en todas partes del mundo. Y el movimiento de las mujeres ha dado un gran impulso a la acción por la salud de las más necesitadas.

• Condición de alto riesgo

En la evolución biológica de la especie humana el desarrollo favoreció mucho más al hombre que a la mujer. La posición erguida y el mayor volumen cerebral fueron ventajas del hombre sobre el primate que era cuando vivía en los árboles. La posición erecta fue un inconveniente grave para la hembra humana, que ya no podía sostener el feto en los tejidos del vientre. La fuerza de gravedad hace caer al feto y sería imposible sostener su peso de 8 a 10 kilos si los huesos de la pelvis no se cerraran sólidamente. Desde entonces el parto es difícil, doloroso y en muchos casos mortal. La hembra humana ya no es un animal, pero sigue siendo una mamífera. La pelvis ha debido cumplir dos funciones contradicto-

rias: Servir de apoyo al torso y brindar una salida aceptable a la voluminosa cabeza del feto. Todas las complicaciones y accidentes que sufre la mujer en el embarazo y en el parto son consecuencia de la adaptación a la vida inteligente.

Necesitará nueve largos meses para que se forme el complejo sistema nervioso que dotará de inteligencia al hijo y lo distinguirá del simio. Durante ese tiempo el organismo requerirá calcio, hierro, iodo, fósforo, magnesio en más cantidad que si no estuviera embarazada. Eso exige una buena dieta. La gran mayoría de las mujeres del mundo no pueden tenerla. Como el niño es un cuerpo extraño, la mujer gestante tiene unas defensas contra sus propios organismos inmunológicos, lo que significa que durante ese período la mujer se encuentra en un estado de inmunosupresión. Da una respuesta inmunológica poco agresiva, es decir, está indefensa para responder a las enfermedades comunes. La eclampsia es una respuesta inmunológica. Causa la muerte y todavía la medicina no le encuentra solución.

• Los médicos

No es casual que no se

hayan encontrado soluciones a las deficiencias naturales que se han señalado.

Los médicos conocen muy bien la larga lista de enfermedades y accidentes que sufren las mujeres y el peligro que corren cada vez que paren. Sin embargo la obstetricia es la más atrasada de las ramas de la medicina. Las tasas de mortalidad materna no se publican en los diarios, las conocen los interesados en el tema. No hay país en el mundo que pueda decir que no registra muertes por maternidad. Es un genocidio silencioso a contrapelo de los tan cacareados derechos humanos. Dice una revista: "¿A quién culpar realmente? El bajo nivel de conciencia acerca del peligro es claramente el resultado del fracaso o la ausencia de educación para la salud a nivel de comunidad; es necesario informar a las mujeres acerca de su biología, de la necesidad del cuidado prenatal y de los servicios de salud que están a su disposición". En la misma publicación se informa de un estudio realizado en Tanzania, en 48 hospitales, y se enumeran los factores que contribuyeron a que hubiera una alta tasa de mortalidad materna. Escasez de personal médico, insuficiente entrenamiento práctico del per-

sonal médico, bajos salarios y deficientes condiciones de trabajo. Hay un gran parecido entre los hospitales de Tanzania (África) y los de Buenos Aires.

• La ideología

La ideología mata más que la ignorancia y la pobreza. Tiene menos perdón, aunque ninguna de las otras deba justificarse. Mucha responsabilidad le cabe a la Iglesia Católica por despreciar el cuerpo y la vida de la mujer. Durante muchos siglos los concilios aconsejaban que ante la imposibilidad de un alumbramiento vaginal se abriera el vientre y se sacara al niño para bautizarlo. Eso significaba la muerte de la parturienta (detalle baladí). Todavía hoy la Iglesia sigue prefiriendo al feto y condenando a la mujer. La ayudan los jueces y los médicos en ese genocidio silencioso.

La penalización del aborto está ahí, en el código, para que las mujeres no olviden que sus cuerpos no son suyos. El abuso de las cesáreas no es para bautizar a los recién nacidos sino con la intención de que las mujeres no olviden que los que tienen el bisturí en la mano tienen el poder. Siempre la ideología por sobre los adelantos de la ciencia. ¿No se-

ría mejor empezar por denunciar a la ideología que oprime y mata, para que las mujeres pudieran defenderse mejor? ¿Para que pudieran decir no a la maternidad, no a las epiotomías, no a las cesáreas, no a las eclamsias, no a los abortos?

Se emplean muchos esfuerzos tendientes a mejorar los servicios de salud y eso no está mal, pero se olvida que las políticas de salud son pensadas y ejecutadas por los hombres. Volvemos a insistir que hay una intencionalidad en no corregir los errores de la naturaleza en la mujer, cuando se hacen maravillas para enmendar otros errores.

Hace un siglo que se usa la anestesia en la más pequeña intervención, pero todavía no existe una anestesia especial para el parto. ¿Será por aquello que escribió alguien en la Biblia, "parirás con dolor"? No se conoce un anticonceptivo que sea ciento por ciento seguro y que no traiga problemas. No se conoce nada que traiga alivio, que impida el sufrimiento, que evite la muerte. En la base de tantas incógnitas está la ideología.

Se vislumbra un futuro en que las mujeres dirán lo que tienen que decir, decidirán separarse de la naturaleza y comenzarán a vivir su historia social, como hizo el varón cuando se convirtió en el *homo sapiens*. La fecundación extrauterina, la ingeniería genética son apenas indicios de una nueva era. Mientras, no se debe olvidar que nuevas formas de vida implican la desaparición de las ideologías. □

El Informador Público

Director: J. Iglesias Rouco

Secretario General

Luis Sicilia

MEMO S.A.

Año 4 - Nº 193

Viernes 8 de junio de 1990

COLUMNISTAS

Adolfo Stienzi de Stagni
Guillermo Frugoni Rey
Agustín Pérez Pardella
María Elena Oddone